

LA COLONIA ESPAÑOLA

PERIODICO BISEMANAL.

DIRECTOR, ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ.

CORRESPONSALES.

DE MADRID.

D. María del Pilar Sinués de Marco.
D. Joaquina García Balmaseda.
D. Manuel Ossorio y Bernard.
D. Miguel Ramos Carrion.
D. Eduardo Inza.
D. Leandro Angel Herrero.
D. Serafin Adame y Muñoz.

DE LA HABANA.

D. Ignacio Guasp y Dubon.
DE CANARIAS.

D. Andrés Avelino de Oriñuela.
DE BARCELONA.

D. Eleuterio Llofrin y Sagrera.
DE ZARAGOZA.

D. Marcos Zapata.

DE CADIZ.

D. Miguel Angel Espina.
DE SEVILLA.

D. Enrique Utrera.
DE VALENCIA.

D. Rafael Maria Liern.
DE CORDOBA.

D. Antonio Alcalde Valladares.
DE MURCIA.

D. Pablo Bosch.

A LOS ESPAÑOLES.

He dejado el suelo de la patria impelido por el deseo de contribuir á la realizacion de una idea útil y generosa. Para afianzar mi pensamiento necesito esfera propia, donde bajo mi única responsabilidad y sin mas obstáculos que las leyes y mi conciencia pueda llevar á la discusion los principios que vengo á defender. Por otra parte, la colonia española, entusiasta de las glorias nacionales, celosa del nombre y del prestigio de la que fué reina de los mundos, siente acaso un vacío que no llena del todo el periódico tan dignamente dirigido por mi venerable amigo el profundo escritor D. Anselmo de la Portilla: echa de menos la variedad, el contraste que ofrecerán dos publicaciones de igual índole pero que, dirigiéndose al mismo fin por distintas sendas, discurren de diverso modo y tratando los asuntos culminantes de la patria en el tono que á cada una cuadre, amenicen con amigables controversias muchas cuestiones que hoy, apesar de su importancia, se deslizan en un solo periódico con cierta frialdad inherente á la falta de estímulo.

Pudiendo los españoles residentes en México sostener sin grandes esfuerzos los modestos periódicos, creo que LA IBERIA ganará con la aparicion de LA COLONIA ESPAÑOLA tanto como este con la compañía de hermano tan elocuente y de histo-

ria tan admirable, siendo la última complemento de la primera. Por mi parte, ansioso de corresponder á la distincion de mis compatriotas, estoy dispuesto á tratar la política española con el mas alto criterio de nacionalidad, porque aquí, lejos de nuestro país, las pasiones tienden á engrandecerse, las miserias se sofocan, y no somos ni debemos ser carlistas, alfonsinos ó republicanos, sino puramente españoles.

Grande amigo de los mexicanos, á quienes respeto y estimo en cuanto valen, procuraré seguir mereciendo su simpatía: y español ante todo, defenderé los intereses de la Colonia con ánimo levantado y con la energía que requieran las circunstancias, sin temor á nada ni á nadie.

Todos los españoles podrán insertar bajo su firma en este periódico lo que tengan por conveniente.

El distinguido escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, director de LA GACETA POPULAR de Madrid, escribirá expresamente para LA COLONIA ESPAÑOLA una revista política, quincenal.

El mismo señor está encargado de remitirme telegramas especiales siempre que ocurran novedades importantes en España.

Igual encargo tienen los demas correspondientes, personas todas honrosamente conocidas en la esfera literaria.

Siempre que se reciba una noticia telegráfica importante se repartirá por extraordinario á los suscritores.

Los telegramas que aparezcan incompletos ó que den lugar á dudas, y todos los acontecimientos que lo merezcan, serán explicados y comentados, trabajo posible y fácil para quien acaba de llegar de la Península y conoce á fondo el carácter y condiciones de todos los hombres políticos que hoy figuran en España.

LA COLONIA ESPAÑOLA se dividirá en secciones en la forma que presenta este número. Despues de la Sección Editorial, constituirán el fondo del periódico artículos sobre política española, política europea y política mexicana, con el espíritu de la prensa.

Seguirá la Sección de Noticias de España, de Europa, de México y del resto del mundo, con las correspondencias y telegramas particulares.

Continuarán, alternando, las revistas de ciencias, de artes, de industria, de modas, de literatura, de minería y mercantil. Esta última merecerá preferente atencion conteniendo noticias de Europa y de América, operaciones, precios corrientes, cambios, entradas y salidas de géneros, etc.

El final de la segunda plana contendrá la Gaceta.

La Sección Recreativa que, ocupará la tercera plana, se compondrá de artículos varios, poesías, máximas, pensamientos, anécdotas, medicina casera, higiene, economía doméstica, biografías, fábulas, charadas, logogrifos, anagramas, recetas, efemérides, descubrimientos, invenciones, autógrafos, curiosidades, epigramas, secretos del tocador, secretos de la belleza, aprovechamientos, acertijos, secretos de armonía conyugal, caprichos infantiles, deberes del padre, de la esposa y de los hijos, y catecismo de educacion, alternando estas materias para que ofrezca la seccion toda la amenidad apetecible.

Seguirá la Sección de la Alhambra Mexicana, dedicada exclusivamente á este centro para los efectos que señala su programa.

En la Sección de avuncios, ademas de los particulares se insertarán los de entradas y salidas de buques, marcha de los correos, cartas detenidas, disposiciones importantes del gobierno, defunciones, anuncios religiosos, etc., etc.

En el folletin se publicarán á la vez dos obras de reconocido mérito.

Poco afecto á prodigar promesas deslumbradoras, dejo á los hechos que justifiquen mis buenos deseos y aguardo como único galardón de mis trabajos el aprecio de mis compatriotas.—A. Ll. A.

SECCION EDITORIAL.

ESPAÑA.

Con profunda angustia y dolorosa impaciencia, han escuchado los españoles ausentes de la Península el grito fratricida que aún resuena en los campos de la patria. Llenos de zozobra por lo presente y de temor por lo porvenir, dudan que España pueda parar los golpes que le asestian sus desapiadados hijos, clarificar sus profundas heridas y fortalecerse con el bálsamo de la paz, prenda segura de prosperidad y de riqueza en el fecundo suelo que los vio nacer.

Triste es confesar que sobre motivo para sentir la duda y el temor, y fuerza os reconocer nuestras faltas, grandes como los defectos del gólo; nuestros errores, terribles como la fatalidad; nuestras locuras, que envueltas en laureles y suplicas de sangre llenan las páginas del libro de la gloria.

Un célebre escritor francés, poco amigo de los españoles, dijo, con mas ingenuidad que verdad, que España no puede tener un buen gobierno, y fundó en esta

asercion las causas de nuestra decadencia. Se ha hecho famoso el dicho, pero no ha quedado bien parada la reputacion de su autor, pues basta leer la historia para conocer el único origen de nuestros mayores desastres. Hemos tenido buenos reyes, buenos gobernantes, hombres sábios y desinteresados que en muchas ocasiones hicieron feliz á la patria, pero su talento, su abnegacion, nuestro valor y nuestra constancia se han estrellado tarde ó temprano, se han estrellado siempre contra la eterna desgracia que nos persigue, barrera insuperable que ha levantado la Providencia entre nuestra ambicion y nuestra fortuna, obstáculo poderoso que detiene nuestros pasos en el camino de las conquistas, única salvaguardia de los pueblos extraños contra la feroz del indomable pueblo español.

Los celtas, *hombres del río*, los iberos, *hombres de los bosques*, formaron la raza celtibérica que heredó de los unos y de los otros grandes virtudes y grandes defectos. Valiente, ágil, sóbrio, amante de su independencia y poco cuidadoso de su vida, amigo del aislamiento y del individualismo y refractario á la unidad y á las alianzas; tal es el español de todos los tiempos.

“Cuando este país habitualmente inactivo, dice hablando de España un historiador, rompe su natural moderacion y rebosando vida y robustez se desbor-da con un arranque de impetuosa desusada; entonces domina y sujeta á otros pueblos sin que baste nada á resistirle, descubre y conquista mundos, aterra, admira, civiliza á su vez, para volver á encerrarse en sus antiguos límites, como los rios que vuelven á su cauce despues de haber fecundado en su desbordamiento dilatadas campiñas.”

Pero este país, el que mas ha resistido á sus invasores, el primero invadido por Roma y el último conquistado, que dió al pueblo de los Césares, cónsules, poetas y emperadores, y que jamás pudo ser vencido en masa, tiene por sistema la desunion, y á esta fatalidad de su carácter debe todas sus pérdidas, todas sus derrotas, todos sus terribles infortunios.

Entraron en la Península los cartagineses, y los españoles antes que allarse para resistir al enemigo, quisieron morir como murió Sagunto, abandonada de sus hermanos.

Lanzó Roma sus legiones sobre nuestros campos, y Numancia, diosa de los héroes, cayó sin que una mano amiga acudiera en su socorro.

Los godos, como sus predecesores en la conquista, solo hallaron resistencia parcelal y nunca pudo ser dudoso su triunfo.

Los musulmanes, auxiliados por los hijos de España, no necesitaron gran esfuerzo para establecer en nuestro suelo su denominacion.

Durante siete siglos, los descendientes

de Pelayo distrajeran sus fuerzas y gastaron su sangre en luchas intestinas, llegando hasta el extremo de aliarse con los moros para combatir á los cristianos, de pelear deudos con deudos y padres con hijos.

Fué un puñado de españoles á humillar á los dos grandes imperios de Oriente, y allí llevaron la semilla de la discordia que estuvo á punto de hacerles sumergir.

Otro puñado de hijos de España se atrevió á la conquista de las Américas, y los que supieron vencer á millares de hombres y resistir inmensas penalidades, no pudieron vencer su espíritu de antagonismo.

Cifó Carlos I la corona de Isabel y de Fernando, y los españoles se separaron en dos bandos, uno para apoyarle y otro para combatirle.

Recayó la eleccion de rey en Felipe V y se desató en España la mas terrible de las guerras civiles.

No bien habia terminado la gloriosa campaña de la independencia y ya ensangrentaban nuestro suelo dos furibundos partidos.

Trataron de emanciparse nuestras colonias, y hallaron su mejor apoyo en los mismos españoles que tenían encargo de conservarlas.

A la guerra civil de la época de Fernando VII siguió con mayor ímpetu la de la época de Isabel II.

Fué un ejército español á pelear en Africa, y no faltó un partido que se rebelara en España.

Después de infinitos ataques logró el pueblo derribar un trono, y otra vez se lanzó á la guerra civil.

Cayó el nuevo sólido levantado sobre el primero, y la guerra civil se duplica.

Invadidos, nunca hemos resistido en masa á los invasores. Invasores, nunca hemos obrado de consuno. Con trono y sin él, con libertad ó con cadenas, casi nunca hemos pensado de un mismo modo.

Las raras ocasiones en que España se ha dirigido entera á un mismo fin, están señaladas en la historia con pasos de gigante. Gigante invencible en la lucha, pero débil y miserable en las discusiones domésticas. Batallador pertinaz, que por no dejar de combatir ni un solo día, combate consigo mismo.

¿Cuándo la razon de los españoles será mas fuerte que su deseo de lidiar? ¿Cuándo su espíritu trascible y belloso cederá á los impulsos de la reflexion?

España ha tardado en vencer á sus adversarios el tiempo que han tardado los españoles en ponerse de acuerdo. De todas las grandes derrotas que nos ha acarreado la desunion, hemos tomado unidos un desquite glorioso: Covadonga vengó á Guadalupe; Calatañazor á Leon y Gallaica; á Zalaca y Alarcos, el Salado y las Navas; al dos de Mayo, Bailen; á Ocaña y Medolla, Talavera y San Marcel. Y si aun nos queda alguna cuenta pendiente, ya se liquidará